

“BEAGLE”

De Sebastián Vila y Rolando Pérez

MEDELLIN 68

VOZ DEL NARRADOR

En el año del señor de 1968, en Medellín, ciudad de triste, quemante y gardeliana memoria, se reunía la segunda conferencia episcopal de América Latina. Uno de cuyos frutos, y no precisamente el menos digno, sería una corriente de revolucionario pensamiento religioso, llamada a dar batalla contra el maligno poder económico, la temida y temible... Teología de la Liberación. Aquí vemos llegar a dos de sus defensores, vienen recelosos, irresolutos. Parecen contrariados en su fe. Veamos.

Entran Ambrosio y Gregorio, dos hombres con hábito religioso. Ambrosio lleva en sus manos un manojo de papeles. Ambos nerviosos o exaltados.

AMBROSIO: (*leyendo en los papeles*) “La salvación cristiana no puede darse sin la liberación económica...”

GREGORIO: (*interrumpiendo*) y política...

AMBROSIO: “... social e ideológica como signos visibles de la dignidad del hombre.”

GREGORIO: Sigue leyendo, sigue.

AMBROSIO: “... eliminar la explotación, las faltas de oportunidades e injusticias...”

GREGORIO: (*declamatorio, admonitorio*) ¡De éste mundo!, Ambrosio, ¡de éste mundo!

AMBROSIO: No se puede. Yo al menos no voy a poder.

GREGORIO: Mira la otra, la que sigue.

AMBROSIO: (*vuelta a la lectura*) “No solamente hay pecadores, hay víctimas del pecado que necesitan justicia, restauración. Todos somos pecadores...”

GREGORIO: Evidentísimo, querido Gregorio.

AMBROSIO: “... pero en concreto hay que distinguir entre...”

GREGORIO: ¡víctimas y victimarios! (*le quita los papeles de la mano*) Escucha, escucha ésta, dónde estaba... aquí, aquí está: “la situación de la mayoría de los latinoamericanos contradice el designio histórico de Dios y la pobreza es un pecado social.

AMBROSIO: ¡No, no, no y no! ¿Había necesidad de decirlo así, tan a las claras! ¿Qué pasó con las margaritas y los cerdos? ¿Al pan, pan; y al vino, vino? No entiendo por qué hay que dejar de hablar con alegorías y metáforas. Así cualquiera empleado, cualquier mecánico, se cree que entiende. Y la religión, bueno, y la fe Gregorio, no son para entender.

GREGORIO: Claro que no, Ambrosio, claro que no. A Dios no hay quién lo entienda, Ambrosio.

AMBROSIO: Además yo, en mi caso personal, porque siempre hay que mirar por la viga de uno. Ya lo dice el evangelio en el versículo, en libro de Juan eh... bueno, tú sabes dónde Gregorio, dice claramente en una hermosa metáfora de vigas y ojos y palos en la rueda, que hay que mirar primero lo nuestro.

GREGORIO: ¡Qué sería de la Iglesia si no mirara por lo suyo!

AMBROSIO: Además, además Gregorio, yo no puedo volver allá y decirle a... bueno, tú sabes quién, mire mi general, ahora nuestra santa madre la iglesia cree que hay víctimas y victimarios, que hay pobreza, que hay lu... lu... lucha de clases. No puedo ni decirlo.

GREGORIO: ¡Es evidente! No puedes decirlo. Categórico. Catecúmeno. No puedes.

AMBROSIO: El general, ¿tú sabes quién, no?

GREGORIO: Claro, claro. ¡Qué miedo me da su sola imagen montado en su caballo!

AMBROSIO: No, ese era otro. Otro.

GREGORIO: Lo recuerdo perfectamente. Sus bigotes, sus anteojos negros, su espléndida mirada magnánima, liberal, escudriñando el futuro de latinoamérica desde el tren que lo llevaba al exilio...

AMBROSIO: Su automóvil, iba parado en su descapotable gringo y se le veía el ceño fruncido.

GREGORIO: ¡Exacto! El general, el tuyo, Ambrosio. ¡Lleva el ceño de los generales fruncidos!

AMBROSIO: Me pagó el pasaje en avión.

GREGORIO: Qué magnánimo.

AMBROSIO: ¡En business!

GREGORIO: ¡Qué espléndido!

AMBROSIO: En British Airways por supuesto.

GREGORIO: ¡Qué liberal!

AMBROSIO: Tú sabes, la diócesis no daba para tanto y el general sacó del presupuesto, sin dudarle siquiera Gregorio, sacó de la misma caja de gobierno y pagó el pasaje... no puedo ir ahora y decirle... no podría ni mencionar una palabra siquiera de las que hemos

leído... todas son... inquietantes, perturbadoras. Muy poco aptas para la paz de la vida cristiana (bajando la voz) ¡Liberación económica! Gregorio.

GREGORIO: ¡Social! No te olvides de lo social.

AMBROSIO: ¡Política! Qué más, ¡política! Allá no se puede ni pensar esa palabra.

GREGORIO: Pero hemos firmado.

AMBROSIO: ¿Hemos firmado?

GREGORIO: Eso que firmaste no era la cuenta del check out, Ambrosio.

AMBROSIO: ¿Hemos firmado entonces?

GREGORIO: Nos hemos comprometido, Ambrosio. Y finalmente somos hombres de fe, es decir, que creemos.

AMBROSIO: ¿Alguien puede dudar que creemos?

GREGORIO: Como en la resurrección de la carne, creemos.

AMBROSIO: Hum...

GREGORIO: ¿Qué?

AMBROSIO: Yo siempre tuve problemas con eso, fijate.

GREGORIO: Bueno, bueno, pero ¿la jerarquía? ¿Creemos en la jerarquía?

AMBROSIO: Somos hombres de fe y jerarquía. Es evidente (*bajando la voz*) Como el general, Gregorio.

GREGORIO: Es cierto pero, el Cardenal tiene su jerarquía, ¿o no la tiene?

AMBROSIO: He dicho general.

GREGORIO: General Cardenal. ¡Estoy hablando de jerarquías, Ambrosio! Solo Dios conoce las diferencias fundamentales, y eso es lo que nos debe bastar a nosotros. No me pongas nervioso. El Cardenal ha decidido abrazar la Teología de la Liberación. El cardenal es nuestro superior jerárquico. Hemos firmado lo que el cardenal nos ha ordenado que firmemos y, por lo tanto, nos hemos comprometido a evangelizar según los principios de nuestra nueva doctrina. ¡Somos, Querido Ambrosio, por lo tanto y por gracia de la sagrada jerarquía: ¡Teólogos de liberación!

AMBROSIO: Vamos a morir, Gregorio.

GREGORIO: No seas cobarde.

AMBROSIO: Para ti es fácil decirlo porque vas a volver a un país que, digámoslo claramente, es prácticamente socialista.

GREGORIO: Bueno, no todavía, no todavía. Escuchaste al relator, estamos en 1968. Faltan dos años.

AMBROSIO: Pero es que del otro lado de la cordillera está, ¿tú sabes quién está?

GREGORIO: Claro, claro que lo sé: el ceño general y fruncido.

AMBROSIO: Y ese no ha oído nada de esta nueva teología. Y sospecho que no va a gustarle ni un tantito así.

GREGORIO: Pero mira, no te preocupes, creo que tengo una solución.

AMBROSIO: Ya sé, ya sé, lo estuve pensando también: pido que me cambien el destino. Puedo irme a Cuba. Allí ya está hecha la cosa y no hay que luchar contra nadie.

GREGORIO: No seas bruto. El cardenal jamás te daría permiso.

AMBROSIO: Entonces...

GREGORIO: Te digo que tengo una solución. Nuestro problema es que no tenemos práctica.

AMBROSIO: ¿No tenemos práctica?

GREGORIO: No, no tenemos. Este evangelio es muy nuevo. Pero es básicamente como el viejo, quiero decir, el nuevo testamento... anterior a este... el de tú sabes quién, ¿no?

AMBROSIO: Sí, sí.

GREGORIO: Es lo mismo que este. Mira: ¿hay pobres en el nuevo testamento?

AMBROSIO: Es evidente. Hay pobres.

GREGORIO: ¿Y hay injusticias?

AMBROSIO: El señor fue juzgado y condenado.

GREGORIO: Lo ves, lo ves. ¿Y hay liberación?

AMBROSIO: Sí, sí. A Barrabás lo liberaron.

GREGORIO: Y no se habla con claridad meridiana de economía, Ambrosio. Piensa.

AMBROSIO: Está el tema de la moneda, claro. Y ahí claramente, el apotegma maravilloso: ¡Al César lo que es del César! Eso venía por el tema de las monedas. Siempre faltaron monedas en el mundo. Y por supuesto, también está el bello pasaje donde dice: para que se van a andar preocupando y lloriqueando, como mariquitas: ¿qué voy a comer? ¿Qué me voy a poner?

GREGORIO: Maravillosa reprimenda, Ambrosio, que termina con aquello de “preocupaos primero de lo primero y lo demás os vendrá por añadidura”. Es lo que te digo. Esta nueva doctrina no es tan nueva, tiene otras palabras nada más. Por eso te digo que tengo la solución.

AMBROSIO: Te escucho.

GREGORIO: Mira, yo quería ser titiritero.

AMBROSIO: *(Pausa. Piensa)* Me estás confundiendo.

GREGORIO: No te estoy explicando nada, para que te confundas. Te estoy contando.

AMBROSIO: Ah bueno.

GREGORIO: Yo de joven quería ser titiritero, hacer mis muñecos y ganarme la vida actuando en el escenario *(Pausa AMBROSIO se lo queda observando)* Si se mira un poco, no hay tantas diferencias: predicar, actuar, evangelizar, es todo lo mismo. Y bien, *(bajando la voz)* la cosa es que nunca abandoné mi sueño.

AMBROSIO: Eres titiritero.

GREGORIO: Soy titiritero.

AMBROSIO: ¿Lo sabe su excelencia?

GREGORIO: Es mi secreto. Todos somos pecadores. Lo hemos leído en el manifiesto.

AMBROSIO: Sí, sí, pero ¿pecar con un muñeco?

GREGORIO: Okey, se acabó. No pienso ayudarte. ¡Que te lleve el general! Listo. Yo me vuelvo a predicar la liberación a mi país y en dos años, ¡pum! Cuando suba ya sabes quién, ¡pum pum! Soy Arzobispo del Pueblo y a cobrar.

AMBROSIO: No, no, no te enojas. No quise ofenderte. Si a mí me gustan los muñecos, es verdad, me agradan los títeres. Todos somos títeres de alguien. Con ese bigote, desde su coche gringo descapotado hasta el general puede ser un títere. Horrible, que da miedo, pero un títere.

GREGORIO: Es muy cierto.

AMBROSIO: Vamos sigamos. Me decías que nos falta práctica.

GREGORIO: Eso. Nos falta práctica para evangelizar en clave socialista. No estamos acostumbrados a decir cosas... cotidianas, terrenales. Hablar de pobres y pobreza, víctimas y victimarios. Cuando hablamos de pobres siempre están en la Biblia Es como un cuento de hadas. Es jerárquico categórico: No estamos acostumbrados a la realidad.

AMBROSIO: Es verdad pero qué tienen que ver los...

GREGORIO: Vamos a practicar con mis muñecos.

AMBROSIO: Es broma.

GREGORIO: No, es fácil, vas a ver. Lo que nos falta es la magia del teatro, de la actuación. A los buenos actores se les cree cualquier cosa. Necesitamos de la práctica teatral para propagar la nueva fe. Mis muñecos son el teatro. Mira cuando te enfrentas con un muñeco, no te preocupes de nada soy yo quien va a manejarlo, es como si te enfrentaras con una persona, un personaje distinto al que tienes que descubrir. Cada muñeco tiene su personalidad (*sale por la puerta mientras habla y se escucha que revuelve y que se caen cosas*) dónde estará la caja, yo lo traje, estoy seguro que lo empaqué (*mas ruidos*) cuando tengas al muñeco delante, yo lo voy a manejar, creo que incluso está vestido como ah, ahí está (*se escucha que abre una caja*) AUGUSTO, cómo estás Augustito. (*entra nuevamente en el escenario con un muñeco de un sacerdote, con su sotana negra y un rosario colgando del cuello*). Te presento a AUGUSTO. (*pausa*) Vamos, no seas desconsiderado. Saluda a AUGUSTO (*Augusto le extiende una mano*)

AMBROSIO: ¿No había algo más alegre en el cajón?

GREGORIO: Augusto es mi confesor. Salúdalo porque sino se irá. (*al muñeco*) ¿No es cierto AUGUSTO que te irás en este instante si no se te trata como es debido? (*AUGUSTO amaga con irse*)

AMBROSIO: No, no. Está bien. Hola... (*pausa. AMBROSIO le hace una seña*) Hola Augusto.

MUÑECO AUGUSTO: Hola monseñor.

AMBROSIO: ¡Monseñor! Qué halago pero todavía no soy más que un humilde servidor.

GREGORIO: Te lo dije. Es fácil tratar con él. Tiene buen carácter. Escucha, tu le vas a presentar la teología de la liberación a AUGUSTO y él te hará de seguro algunas observaciones y preguntas con lo que vas a ir adquiriendo la práctica y cuando llegues a Buenos Aires estarás preparado para tu nueva tarea liberadora, ¿no es genial?

MUÑECO AUGUSTO: Será un honor para mí ayudarlo monseñor.

GREGORIO: ¿Ves, no te lo dije? Tiene modales clericales. Vamos, vamos. No perdamos tiempo, a comenzar.

AMBROSIO: No sé por dónde empezar.

MUÑECO AUGUSTO: Intenta empezar por el principio, pecador.

AMBROSIO: No te hagas el gracioso, Gregorio. Que no es simple la tarea.

GREGORIO: Yo no dije nada. Ha sido Augusto. Pero fue una buena sugerencia. Vamos.

AMBROSIO: *(Se acomoda la ropa, repasa los papeles)* Bien, a ver...

MUÑECO AUGUSTO: Te escuchamos. Háblanos de la Teología de la Liberación. Estoy ansioso por escucharte.

AMBROSIO: La teología de la liberación emana de una experiencia de compromiso, de trabajo con y para los pobres de Latinoamérica, una experiencia de horror ante la pobreza y la injusticia y de las... facultades que poseen los oprimidos *(hace una seña de entendimiento a Gregorio)* qué palabra me aprendí, eh, Gregorio. ¡Bien socialista, no? *(continuando con el tono retórico)* para crear su propia historia y superar el sufrimiento que todo hijo de Dios, por la alegría de la fe y de la palabra debe intentar en esta vida terrena. Es decir, hermanos, la teología de la liberación no es una meditación de curitas encerrados en sus claustros sino de hombres que hacen la experiencia. La experiencia liberadora. *(queda exhausto por el esfuerzo intelectual del discurso)*

GREGORIO: ¡Bravo! Así se habla.

MUÑECO AUGUSTO: Habla como un zurdo de mierda.

AMBROSIO: Ah, no. Con insultos no.

GREGORIO: Te juro que yo no he dicho una palabra.

MUÑECO AUGUSTO: ¿Así que no te gusta que te insulten? *(por lo bajo)* Voy a recordárselo a los diablos cuando estés quemándote en el infierno,

AMBROSIO: *(a Gregorio)* ¿Qué ha dicho?

GREGORIO: *(Con gesto contraído, abstraído)* ¡Calvinista, traidor, izquierdista!

AMBROSIO: ¿Pero qué es lo que estás diciendo?

GREGORIO: *(recompone su gesto como si despertara con un gran esfuerzo y arroja el muñeco al suelo)* No he sido yo, Ambrosio. Te lo juro por el diezmo de la diócesis. Por los tesoros del banco vaticano. No he sido yo. *(señalando)* Augusto, este muñeco me obligó a decirlo.

AMBROSIO: ¿Te obligó a decirlo?

GREGORIO: Sentí como una mano invisible y peluda que me tapaba la boca pero al mismo tiempo sentía que ésta se abría y volaban las palabras que Augusto gritaba en mi oído.

AMBROSIO: ¡Posesión!

GREGORIO: ¡Qué? ¡Pero si te estoy hablando yo mismo Ambrosio!

AMBROSIO: ¡Posesión diabólica... transitoria!

GREGORIO: Pero Ambrosio, para que haya posesión tiene que haber alma.

AMBROSIO: ¡Error Gregorio! ¿Y los cerdos endemoniados que se arrojan por el barranco en el libro sagrado? ¿Tienen alma los cerdos?

GREGORIO: Bueno, Ambrosio, depende de qué cerdo estemos hablando.

AMBROSIO: ¿Y Stalin, Hitler y Ho Chi Min? ¿Rockefeller? ¿Crees que Dios los proveyó de almas como a seres comunes?

GREGORIO: ¡Putá! ¿Pero entonces?

AMBROSIO: Te digo lo que pienso, Gregorio, creo que el demonio que posee la materia informe e inanimada de un muñeco, debe ser un ángel de Luzbel, uno de sus lugartenientes. Un demonio poderosísimo.

GREGORIO: ¿Qué hacemos? ¿Qué haremos?

AMBROSIO: Tenemos que saber quién es para poder hacer un exorcismo como corresponde, Gregorio. Tendrás que tomar nuevamente a Augusto en tus manos y yo le haré las preguntas correspondientes.

GREGORIO: ¿Estás loco? ¿Y si ya no se me sale nunca más de adentro?

AMBROSIO: Correremos ese riesgo como Teólogos de la Liberación que somos. Si no podemos liberarnos nosotros mismos, ¡qué será de los pobres de Suramérica!, ¡de los desposeídos, de los indígenas!, que esperan nuestra consagración y acaso nuestro martirio para liberarlos, Gregorio. ¿Qué será de los incontables villeros, rotos, linyeras, y policías que tienen su alma condenada?

GREGORIO: No te me hagas el político.

AMBROSIO: Tenemos que hacerlo.

GREGORIO: ¿Y si no es uno solo? Acuérdate Ambrosio de la palabra: mi nombre es Legion.

AMBROSIO: Esta es nuestra prueba, Gregorio. Confía en mí, cursé Exorcismo I y II con el padre Merrin y Max Von Sydow en el seminario. ¡Vamos! ¡A tomar el muñeco!

Gregorio se acerca muy temeroso al muñeco, lo toca con una pierna y sale corriendo. Ambrosio mientras tanto ha ido a buscar su Biblia, que trae y abre en una pagina especial.

GREGORIO: ¿Con eso solo? ¿No te falta algo?

AMBROSIO: ¿Un rosario?

GREGORIO: ¡Agua bendita! ¿Con qué lo vas a quemar si intenta quedárseme adentro?

AMBROSIO: *(sale corriendo y entra con una botella de coca cola. La deja en medio y le hace unas señas y murmura un rezo. Luego la destapa y toma un poco y la deja en su mano)* Esto es más poderoso. Vamos

Gregorio vuelve a tocar el muñeco con el pie y Ambrosio le hace señas de que lo tome como antes lo había hecho, con sus manos. En cuanto Gregorio obedece comienza a retorcerse y cae al suelo. Lucha con el muñeco mientras Ambrosio lo rocía con la coca cola. Luego el muñeco y Gregorio permanecen quietos. Ambrosio se acerca a ellos, se arrodilla.

AMBROSIO: Vamos a ser lo más claros posibles, este que está bajo tu poder es uno de los nuestros, no será el mejor de los nuestros, pero es uno. Te lo digo porque andar poseyendo eclesiásticos es más jodido que a cualquier hijo de vecino. Tu jefe te lo habrá advertido, no? Además te advierto que somos recientes teólogos liberadores. *(el muñeco se retuerce y Gregorio hace muecas diabólicas)* ¿Cuál es tu nombre?

AUGUSTO: Mi nombre es Yosef y soy el Secretario General de la “Sagrada Congregación para la doctrina de la fe”.

AMBROSIO: ¿Congregación para la doctrina de la fe? No me dice nada.

AUGUSTO: Llamada antes la “Sagrada Congregación del Santo Oficio”.

AMBROSIO: Me suena, me suena pero no caigo, ¿Santo Oficio?

AUGUSTO: Llamada en tiempos más fieles y por orden de San Pío X, “Sagrada Congregación de la Romana...”

AMBROSIO: Sí, romana, ya me suena más claro

AUGUSTO: Romana y Universal

AMBROSIO: universal...

AUGUSTO: Inquisición.

AMBROSIO: Inquisición... ¡Inquisición! ¡Inquisición! Ay no, no, perdónenos, perdónenos su señoría, su excelencia, su santidad, fue un momento de duda, de duda nada más, como tuvo el señor en el monte de los olivos. *(comienza a retirarse lentamente)* Ya estoy bien, ya estoy bien. Se lo juro, no se lo diga a ya sabe quién, no? Abomino, fue un error, como Galileo, sólo un error. Ya no soy teólogo de la liberación, se lo juro, se lo juro *(sale corriendo)*.

Augusto da vuelta su cabeza y mira inquisitivamente a Gregorio que lo maneja. Este se levanta lo deja sentado, le acomoda la ropa y haciendo genuflexiones sale caminando para atrás.

EN LA CARRETERA (PARTE I)

Un tipo haciendo dedo. Es joven, tiene el pelo largo y lleva una mochila en su espalda.

DIEGO: ¡Eee!... ¡eee, por favor!

Pasa un auto a toda velocidad. Desde el vehículo le gritan: “¡Córtate el pelo, maricón!”

(Al auto) ¡Que te pasa, puto!

(Entra Daniel. También lleva mochila)

DANIEL: Hola.

DIEGO: Hola que tal.

DANIEL: Así no te van a llevar.

DIEGO: Ellos me gritaron primero.

DANIEL: No lo digo por eso. Es por el pelo.

DIEGO: ¿Qué tiene?

DANIEL: Muy largo.

DIEGO: Bueno, es mi pelo.

DANIEL: ¿De donde vienes?

DIEGO: De Bahía Blanca.

DANIEL: ¿Dónde es eso?

DIEGO: Argentina.

DANIEL: Ah.

DIEGO: ¿Y vos?

DANIEL: De Santiago.

DIEGO: La capital.

DANIEL: Claro.

DIEGO: ¿Tenés un cigarro?

DANIEL: No fumo. Te tienes que poner más atrás.

DIEGO: ¿Cómo?

DANIEL: Yo estaba primero.

DIEGO: ¿Dónde?

DANIEL: Aquí.

DIEGO: No, yo acabo de llegar y no había nadie.

DANIEL: Sí, estaba yo.

DIEGO: ¿Dónde?

DANIEL: Aquí.

DIEGO: No.

DANIEL: Bueno, estaba más allá (*indica hacia atrás*) pero estaba.

DIEGO: ¿Dónde?

DANIEL: Allá, en el cartel.

DIEGO: Eso es como a cien metros.

DANIEL: No tanto, ochenta.

DIEGO: No te vi.

DANIEL: Claro, porque cuando te bajaste del auto no miraste para ningún lado y te pusiste a hacer dedo.

DIEGO: ¿Qué querías que mirara si quedó lleno de polvo cuando el auto se fue?

DANIEL: Bueno lo siento, pero te tienes que poner detrás de mí, si no te van a llevar primero a ti y yo estaba antes.

DIEGO: ¡Eso es una sinvergüenzura!

DANIEL: ¿Cómo que sinvergüenzura?

DIEGO: Yo llego, me bajo en un lugar porque el auto no sigue más allá, me pongo a hacer dedo y de repente aparecés vos y me echás porque se supone que este lugar es tuyo.

DANIEL: Claro.

DIEGO: ¡Eso es injusto!

DANIEL: No, lo injusto es que uno esté haciendo dedo hace dos horas y de repente llegue alguien, se baje de un auto, se ponga delante de tuyo y lo lleven primero a él.

DIEGO: No seas así, hermano. Vos estás en tu país, yo soy extranjero.

DANIEL: Lo siento.

DIEGO: No me podés echar.

DANIEL: No te estoy echando, te estoy pidiendo que te pongas mas atrás.

DIEGO: ¿Sabés hace cuanto que estoy aquí?

DANIEL: Sí claro, hace tres minutos. Yo estoy hace dos horas.

DIEGO: No te estoy hablando de este lugar. Te estoy hablando del pueblo.

DANIEL: ¿Qué pueblo?

DIEGO: El que hay por ese camino por donde llegué, a cinco kilómetros.

DANIEL: ¿Hay un pueblo?

DIEGO: En realidad no son más de diez casas.

DANIEL: No sabía.

DIEGO: Hace una semana que estoy atascado en ese pueblo de mierda. Lo único que he logrado es que el cura me traiga hasta la carretera en su camioneta.

DANIEL: Te quedaste varado.

DIEGO: Sí.

DANIEL: Ya te dije, con ese pelo nadie te van a llevar.

DIEGO: Es mi pelo.

DANIEL: Bueno, pero nadie te va a llevar.

DIEGO: Llevo un año dejándomelo crecer, no me lo voy a cortar ahora

DANIEL: ¿Un año?

DIEGO: Sí.

DANIEL: ¿Y cuándo te lo vas a cortar?

DIEGO: Cuando se acabe la guerra.

DANIEL: ¿Cuál guerra?

DIEGO: ¿Como que cual guerra? La de Vietnam.

DANIEL: ¿No te vas a cortar el pelo hasta que se acabe la guerra de Vietnam?

DIEGO: Claro.

DANIEL: ¿Y si se acaba en tres años más?

DIEGO: No me lo corto en tres años.

DANIEL: ¿Aunque te llegue a las rodillas?

DIEGO: Aunque me llegue a las rodillas.

DANIEL: ¿Para qué lo haces?

DIEGO: Para protestar contra la guerra.

DANIEL: ¿Y a ti que te importa la guerra?

DIEGO: ¿Me estás hablando en serio?

DANIEL: Sí.

DIEGO: ¿En que mundo vivís?... ¿No te importa la guerra de Vietnam?

DANIEL: ¿Y que tiene que ver el pelo en todo esto?

DIEGO: Es una forma simbólica de ir en contra del imperialismo yanqui y su guerra sucia.

DANIEL: Bueno, está bien. De todas maneras te vas a tener que poner atrás.

DIEGO: Vos sos igual.

DANIEL: ¿Igual que quien?

DIEGO: Que todos estos hijos de puta.

DANIEL: ¿Qué?

DIEGO: Sos igual que ellos... Te adueñas de un pedazo de tierra y decidís que es tuyo y no dejás que nadie más se meta en tu territorio. Eso es imperialismo.

DANIEL: ¡No se trata de eso!

DIEGO: ¿Ah, no? ¿Y de qué entonces?

DANIEL: ¡De que vengo haciendo dedo desde Santiago y estoy hace dos horas tratando de seguir mi viaje y llega un argentino pelucón, se pone delante de mí y me quita el lugar!

DIEGO: Bueno ¿y qué tiene?..

DANIEL: Es mi espacio.

DIEGO: Imperialista.

DANIEL: ¿Qué?

DIEGO: Chileno fascista.

DANIEL: ¿Cómo que fascista hippie de mierda?

DIEGO: ¿Viste?

DANIEL: ¿Viste que?

DIEGO: Tus prejuicios capitalistas te hacen creer que porque llevo el pelo largo soy hippie.

DANIEL: ¿Y que si no?

DIEGO: No soy hippie, eso es de los gringos. Tengo el pelo largo no más.

DANIEL: Y yo no soy fascista, defiando mi lugar no más.

DIEGO: Mentira, sos un fascista.

DANIEL: Mira argentino de mierda, si me sigues diciendo fascista... *(Se le va a ir encima pero el otro lo detiene)*

DIEGO: Espera, espera, espera...

DANIEL: ¿Qué?

DIEGO: Viene un auto.

DANIEL: Escóndete.

DIEGO: ¿Qué?

DANIEL: Escóndete, no nos van a llevar a los dos.

DIEGO: ¿Por qué no?

DANIEL: ¡Escóndete te digo!

DIEGO: ¿Yo?... ¿y por qué no vos?...

(Se ponen a discutir sin escuchar lo que el otro dice. El auto pasa de largo)

DIEGO: Pasó de largo...

DANIEL: ¡Por la mierda!...

DIEGO: Tranquilo, no te enojés. Ya va a venir otro.

DANIEL: ¡Mira huevón, cuando pase otro auto tu no vas a estar aquí!... ¿Me oíste?

DIEGO: Que mala onda que sos.

DANIEL: No soy mala onda. Quiero llegar.

DIEGO: ¿Y quien te lo impide?

DANIEL: ¡TÚ!

DIEGO: ¿Yo?

DANIEL: Claro.

DIEGO: ¿Por qué?

DANIEL: ¡¡Ándate!!

DIEGO: Pero es que...

DANIEL: ¡¡Atrás!!

DIEGO: Está bien, loco, está bien.... sos un egoísta.

DANIEL: Sí, sí, sí... *(Camina un poco y se pone justo detrás del primero)* ¿Qué estas haciendo?

DIEGO: ¿No querías que me pusiera atrás?

DANIEL: Pero no tan cerca.

DIEGO: ¿Por qué?

DANIEL: Ya te expliqué, por que van a creer que estamos juntos y no nos van a llevar.

DIEGO: ¿Quién te lo dijo?

DANIEL: Es más fácil que lleven a uno que a dos, sobre todo si el otro tiene pinta de hippie.

DIEGO: Sí, ya veo. Los prejuicios pequeño burgueses.

DANIEL: Exacto.

DIEGO: Está bien, esta bien... Ya me doy cuenta... Chao

DANIEL: Chao.

DIEGO: *(Irónico)* Que bueno haber conocido a un chileno tan buena onda como vos.

DANIEL: Un placer.

Diego sale por un lado del escenario. Al poco rato vuelve.

DIEGO: ¿No tenés un poco de agua?

DANIEL: Mierda...

DIEGO: Esta bien, no te calentés... Si no querés darme, no importa. *(Se va a ir)*

DANIEL: No, espera, espera... Aquí tengo un poco. Toma.

DIEGO: Gracias. *(Toma)*

DANIEL: ¿Andas sin agua?

DIEGO: Sí.

DANIEL: Con este calor te puedes deshidratar.

DIEGO: Con esto voy a durar un poco más (*Le devuelve la botella*)

DANIEL: ¿Hace cuánto que estás viajando?

DIEGO: Hace como un mes.

DANIEL: Has conocido mucho entonces.

DIEGO: No tanto.

DANIEL: ¿Cómo?

DIEGO: De Bahía Blanca tomé un bus hasta Santiago, de ahí pasó como una semana hasta que conseguí que alguien me llevara unos doscientos kilómetros, hasta una estación de servicio. Ahí estuve tratando de seguir viaje, pero no conseguí nada. Como al octavo día un camionero ofreció llevarme a cambio que lo ayudara con la carga del camión. Iba repartiendo cosas en los almacenes. Él me trajo hasta aquí.

DANIEL: Y aquí has pasado otra semana tratando de seguir viaje.

DIEGO: Sí.

DANIEL: Todo un éxito tu mochileo.

DIEGO: No te burlés.

DANIEL: ¿Hasta donde quieres llegar?

DIEGO: Hasta Cuba.

DANIEL: ¿¡Hasta Cuba!?

DIEGO: Quiero hacer el mismo camino que hizo el Che.

DANIEL: Te faltan como cinco mil kilómetros.

DIEGO: Tengo tiempo.

DANIEL: ¿Qué haces?

DIEGO: Viajo.

DANIEL: No, pero en Argentina ¿Qué haces? ¿Estudiaste?.. ¿Terminaste tu carrera?

DIEGO: Auto.

DANIEL: ¿Qué?

DIEGO: Viene auto.

DANIEL: ¡Putal!...

DIEGO: Me voy (*Va a salir, pero el otro lo detiene*)

DANIEL: No, espera, espera... Ya vieron que somos dos, además si te pones a correr van a sospechar.

DIEGO: ¿Qué hacemos?

DANIEL: No sé.

DIEGO: ¡Arrodíllate!

DANIEL: ¿Qué?

DIEGO: Arrodíllate. A lo mejor inspiramos lástima. (*Los dos se arrodillan. Viene el auto*) ¡Heeee!.... ¡Por favor!...

DANIEL: ¡Llévennos, por favor!... (*El auto pasa*) Por la mierda.

DIEGO: Que hijos de puta... A lo mejor tienes razón. Es más difícil que nos lleven a los dos.

DANIEL: Sí, es difícil. Mira, yo no quiero...

DIEGO: ¿Fumas?

DANIEL: No, ya te dije.

DIEGO: Cigarro.

DANIEL: Sí, me da mareos y...

DIEGO: ¿Y de lo otro?

DANIEL: ¿Tienes pitos?

DIEGO: ¿Qué?

DANIEL: Pitos.

DIEGO: (*Carcajada*) ¿Pitos?

DANIEL: Sí.

DIEGO: ¿Así le dicen aquí?

DANIEL: Sí ¿Qué te da tanta risa?

DIEGO: Para nosotros el pito es otra cosa.

DANIEL: Ah, el pico.

DIEGO: ¿Pico?

DANIEL: Claro, el pito de ustedes.

DIEGO: Bueno, fumemos. Así pasamos mejor la espera. *(Lo prende y se lo pasa al otro. Fuman)* ¿Cómo te llamas?

DANIEL: Daniel.

DIEGO: ¿Daniel qué?

DANIEL: Venegas ¿Y tú?

DIEGO: Diego Fornassa, a tus órdenes.

DANIEL: ¿Fonasa?

DIEGO: No, Fornassa. Con dos eses ¿Y vos?

DANIEL: ¿Yo qué?

DIEGO: ¿Hasta dónde vas?

DANIEL: Comparado contigo aquí no más, a quinientos kilómetros.

DIEGO: ¿Que hay a quinientos kilómetros?

DANIEL: Una playa.

DIEGO: ¿Es linda?

DANIEL: ¿La playa?

DIEGO: Sí ¿Qué va a ser si no?

DANIEL: No es lo único lindo.

DIEGO: Aaaaah, vos vas por una mina ¿Qué es?... ¿Tu novia?

DANIEL: No, la estoy recién conociendo.

DIEGO: ¿Vas a recorrer quinientos kilómetros a dedo por una mina que estás recién conociendo?

DANIEL: Sí.

DIEGO: ¡Huuuuu... como te debe tener esa mina!... ¿Es linda?

DANIEL: Es preciosa.

DIEGO: Dejáme adivinar. Todavía no te la cogiste.

DANIEL: ¿Por qué?

DIEGO: Por que si no, no viajarías quinientos kilómetros a dedo para ir a verla.

DANIEL: Tienes razón.

DIEGO: ¿Adiviné?

DANIEL: Sí. Estuvimos a punto, pero al final me pidió que no siguiera. Era su primera vez.

DIEGO: Vas a tener que tener mucha paciencia si te la querés garchar.

DANIEL: ¿Tú crees?

DIEGO: Puuuuuuuu... kilómetros de paciencia. Te apuesto a que cuando llegués va a estar con un grupo como de veinticinco minas cosa que no exista ni un segundo para que puedan estar solos.

DANIEL: No me des tanto aliento.

DIEGO: No sé, al final a una mina no se la puede entender. No tienen lógica. A mi también me paso como a vos, pero fue distinto.

DANIEL: ¿Cómo?

DIEGO: Yo también conocí a una chica. Salimos una vez, después fuimos a mi casa, nos sentamos en el sillón, comenzamos a besarnos y cuando estuvimos a punto...

DANIEL: Te dijo que no.

DIEGO: No. Me dijo que sí.

DANIEL: Te la cogiste.

DIEGO: Sí.

DANIEL: Tuviste suerte entonces.

DIEGO: Hasta ahí sí.

DANIEL: ¿Por qué?

DIEGO: De ahí no la vi más. Hasta hace poco que llegó a mi casa. Llevaba de la mano a un chico de siete años.

DANIEL: ¿¡Qué!?

DIEGO: Descubrí que era papá.

DANIEL: ¡No!

DIEGO: Sí.

DANIEL: ¿Y que hiciste?

DIEGO: Decidí salir a dar una vuelta. Quiero conocer un poco del mundo antes de que me echen la sogá.

DANIEL: La ruta del Che.

DIEGO: Exacto, la ruta del Che.

DANIEL: Qué loco.

DIEGO: ¿Qué cosa?

DANIEL: Mi papá también se fue cuando yo tenía siete años.

DIEGO: ¿Ah, sí?

DANIEL: Sí. Mi mamá se quedó embarazada por accidente. Cuando cumplí los siete las cosas entre ellos no estaban bien. Supongo que eran muy jóvenes y que no estaban preparados para tener un hijo. Un día mi papá decidió que no podía seguir así y se fue. Me acuerdo que esa noche, antes que me durmiera, mi papá entró a mi pieza y me dijo que se iba por un tiempo. Me explicó que yo me iba a quedar con mi mamá mientras él buscaba un lugar donde vivir y que cuando lo encontrara lo iba a poder visitar allí.

DIEGO: ¿Y que pasó?

DANIEL: Nada. Nunca más lo vi.

DIEGO: La puta madre...

DANIEL: ¿Qué?

DIEGO: ¿Me quieres cagar el viaje?

DANIEL: ¿Yo? ¿Por qué?

DIEGO: ¿Cómo que por qué? Te cuento que me acabo de largar porque necesito libertad y vos me contás tu triste historia de niño abandonado.

DANIEL: Yo no te conté ninguna historia triste de niño abandonado. Te dije que mi papá se fue cuando yo tenía siete años, nada más.

DIEGO: Y que nunca más volvió y que lo echas de menos y que...

DANIEL: Yo no dije que lo echara de menos.

DIEGO: ¿Ah, no?

DANIEL: No.

DIEGO: Entonces ¿no te importó que se fuera?

DANIEL: Al principio sí, pero después se me olvidó.

DIEGO: ¿Se te olvidó?.. ¿No te interesa saber de él? ¿Dónde está, que hace?

DANIEL: Hace poco supe de él.

DIEGO: ¿Ah, sí?

DANIEL: Sí, a mi mamá le llegó una carta de Argentina.

DIEGO: ¿De argentina?

DANIEL: Del Consulado. Le decían que mi papá había muerto hace dos semanas.

DIEGO: ¿Vivía allá?

DANIEL: Parece.

DIEGO: ¿Y que te pasó?

DANIEL: Nada.

DIEGO: ¿Te dio pena?

DANIEL: No ¿por qué? Apenas me acordaba de su cara.

(El otro se toca la cara)

DIEGO: Voy a morir...

DANIEL: ¿Qué te pasa? ¿Te pegó mal el porro?

DIEGO: Sí, parece.

DANIEL: Bueno, apágalo entonces por que...

DIEGO: Auto.

DANIEL: ¿Qué?

DIEGO: Viene auto.

Daniel se gira y se da cuenta que efectivamente viene un auto.

DANIEL: ¡Ahora sí que nos tiene que llevar! *(Se dispone a hacer dedo, pero se da cuenta que el otro no hace nada)* ¡Dale, para el dedo!

DIEGO: No, es tuyo.

DANIEL: No importa eso ahora. Te da debo por el porro... ¡Haz dedo!

(Un auto se detiene esta vez)

DANIEL: ¡Paró!.. ¡paró!.. ¡Dale, corre! *(Toma su mochila y se dispone a salir)*

DIEGO: No, sigue tú. Yo me quedo.

DANIEL: ¿Qué?

DIEGO: Me quedo.

DANIEL: ¿Por qué?

DIEGO: Sigue tú.

DANIEL: Nos paró a los dos, nos puede llevar.

DIEGO: Es tuyo.

DANIEL: ¿Seguro?

DIEGO: Seguro. Que te vaya bien.

DANIEL: A ti también. Chao.

DIEGO: Chao.

(Sale)

BUENOS AIRES 78

VOZ DEL NARRADOR

En Buenos Aires, allá por el año 1974, se produjo una secreta reunión de las fuerzas militares de los honorables gobiernos del Sur. Paraguay, Brasil, Perú, Uruguay, y por supuesto Argentina y Chile. Bajo la rigurosa mirada y la experimentada instrucción de las fuerzas del norte, los bravos militares sureños se comprometían, se conjuraban y claro, se instruían también para poder terminar con una plaga que enfermaba nuestros pueblos tradicionalmente bondadosos y dóciles. Pero a qué seguir con nuestro relato, aquí llegan dos miembros de aquel recordado coloquio.

El Coronel 1 y 2 ingresan caminando por una puerta lateral y se sientan en sendas sillas. Se ven cansados, ofuscados. Dejan sus respectivos bolsos a foro.

CORONEL 1: Es fácil reconocer a un árabe cuando se lo tiene delante. Un árabe de un francés siempre se puede... diría más, diría que un árabe puede distinguirse de un individuo occidental, cualquiera sea su procedencia y filiación política, con perdón de la palabra coronel, diría incluso más todavía, diría, hasta de un boliviano podría distinguirse un árabe con relativa facilidad, pero un subversivo...

CORONEL 2: Un subversivo es otra especie, coronel. No es un hombre como usted y como yo.

CORONEL 1: Nosotros no somos hombres, coronel, somos coroneles.

CORONEL 2: Es verdad, es la pura verdad.

CORONEL 1: Un chino, un vietnamita, un coreano, son distinguibles.

CORONEL 2: Es la pura verdad.

CORONEL 1: ¡Así yo también me meto a hacer contrainsurgencia! Usted va con su tanque por la calle...

CORONEL 2: ¿Usted también pasea en tanqueta, coronel?

CORONEL 1: Todos los domingos. Después de misa.

CORONEL 2: Mi señora nunca viene conmigo, y eso que yo le insisto. Las cosas se ven mejor desde la tanqueta, se ven diferentes. Pero ella me dice: no Coronel. Siempre me llama coronel. ¿No es cariñosa?

CORONEL 1: Qué coincidencia. Mi señora también me llama Coronel.

CORONEL 2: ¿Es que hay otra palabra más apropiada?

CORONEL 1: La pura verdad, coronel, la pura verdad. Somos coroneles.

CORONEL 1: Usted lo ha dicho, coronel.

CORONEL 2: *(luego de una pausa)* Ellos hablan así porque siempre la han tenido fácil: árabes, chinos, vietnamitas, españoles, son distinguibles con total facilidad. Pero un subversivo de los nuestros, diría más, diría que muchos de mis suboficiales son idénticos a subversivos. Yo mismo no podría distinguirlos en absoluto.

CORONEL 1: Así es como trabaja la subversión, coronel. Se infiltra en la ingenua raza nativa, la infesta, la contamina, despliega sus tentáculos como un virus letal y pestilente. Es la pura verdad. Mire, si ir más lejos, he oído de un caso que hiela la sangre, coronel. Ramirez, casualmente un coronel también, como nosotros, gran camarada de mi graduación, de los más sólidos coroneles que dio nuestra fuerza a la patria, se encontró al volver de su clase de tenis con una subversiva... igual a su hija.

CORONEL 2: ¡Magia marxista!

CORONEL 1: ... una subversiva que al recibir la voz de alto intentó engañarlo haciéndose pasar por su hija.

CORONEL 2: ¡Perfidia marxista-leninista!

CORONEL 1: Y si no fuera por el sucio y repugnante libro que llevaba bajo el brazo...

CORONEL 2: Todos los lectores son marxistas-leninistas.

CORONEL 1: ... la hubiera confundido con su propia hija y quizá no le hubiera disparado, ¡Pump!, al instante como lo hizo.

CORONEL 2: ¡Qué resolución!

CORONEL 1: con la puntería que caracteriza a Ramirez.

CORONEL 2: ¡Nada más, nada más! ¡Un coronel!

CORONEL 1: La pura verdad, usted lo ha dicho. Pero, no siempre se tiene la suerte de verlos con sus sucios y repugnantes panfletos bajo el brazo. Algunos están dejando de leer para distraernos, pero no todos, eso es lo que me he enterado por un informe secreto... ¿puedo confiar en usted?

CORONEL 2: ¡Soy un coronel! ¿qué más puedo decirle?

CORONEL 1: Es verdad, es la pura verdad. Bueno, me dijo uno de los secretarios del obispo, con el que juego al tenis todos los domingos, que un catequista encontró un libro durante un campamento juvenil, un libro inquietante.

CORONEL 2: ¿Es que hay libros que no sean inquietantes, Coronel?

CORONEL 1: Qué acertado coronel. Pero éste era el supremo libro inquietante. No sé tampoco si llamarlo libro, diría más bien que era una especie de código de conducta, de manual, de instructivo.

CORONEL 2: ¿Tenía al menos un título, Coronel?

CORONEL 1: Su nombre es “Manual Comunista Montonero - Mirista para la guerra psicopolítica”.

CORONEL 2: Ya me está inquietando.

CORONEL 1: Pero lo más impresionante es que allí estaba detallado el más horrible plan para conquistar las mentes de nuestra patria.

CORONEL 2: ¿La suya?

CORONEL 1: La patria de los coroneles.

CORONEL 2: ¡Oh, la nuestra! Disculpe la interrupción coronel. Y, ¿cuál era ese plan?

CORONEL 1: Se lo voy a resumir en una palabra, coronel: locura.

CORONEL 2: ¿Locura?

CORONEL 1: Efectivamente.

CORONEL 2: Podría ser más específico, coronel.

CORONEL 1: El antedicho manual detallaba los procedimientos, las técnicas

CORONEL 2: ¡qué inquietante!

CORONEL 1: ... la metodología, y la logística

CORONEL 2: ¡increíble interrogante!

CORONEL 1: la táctica, la estrategia y la genésia

CORONEL 2: ¡Monstruosa inquietud!

CORONEL 1: para convertir a todos los coroneles de la patria en locos de remate.

CORONEL 2: ¡Tengo hielo en la sangre, coronel!

CORONEL 1: El diabólico plan marxista – mao – leninista, consistía, básicamente, en reclutar doctores, psicólogos y psiquiatras e infiltrar todos los departamentos de psiquiatría adonde asisten coroneles para desarrollar luego la tarea de desquiciar nuestras mentes más brillantes,

CORONEL 2: Como la del coronel Ramirez

CORONEL 1: ¡Ahí tiene! Desquiciar nuestras mentes más brillantes a través de tratamientos que nos vuelvan más neuróticos, que alienten el suicidio y mantengan en alto “la mística de la locura”.

CORONEL 2: “la mística de la locura”.

SR. CIA: (*Voz en off con fuerte acento norteamericano*): Señores, señores, atención. La prueba de contrainsurgencia está a punto de comenzar, desempaquen sus simuladores.

Ambos coroneles se desplazan a foro donde han dejado sus bolsos y extraen de cada uno de ellos sus respectivos muñecos. El coronel 1 saca un muñeco de pelo oscuro, largo, vincha, y una camiseta blanca donde se lee la palabra “Montoneros”. El coronel 2 saca de su bolso el muñeco que lleva camisa blanca y pantalones oscuros, anteojos, pelo corto y, al advertir, la leyenda en el pecho del muñeco del coronel 1, lo llama.

CORONEL 1: ¡Pst! Hey, coronel. ¿había que identificarlo en el pecho?

CORONEL 2: Yo supuse que la identificación debía ir en lugar visible.

CORONEL 1: ¿No me harán ninguna huevada con las notas, no? Yo se lo puse en la espalda. (*da vuelta a su muñeco que lleva en la parte de atrás la leyenda “viva Unidad Popular”*)

CORONEL 2: Está perfecto, coronel.

CORONEL 1: No porque, yo le iba a tejer una boina pero no encontré las agujas y eso que le dije a mi señora, poné las agujas (*ve en ese momento que el coronel 2, extrae una boina negra, tejida con una estrella roja, del bolso y se la coloca a su muñeco. Silencio*) Ah, ya veo.

SR. CIA: (OFF) ¿Están listos, señores? (*los coroneles se colocan en posición de firmes, haciendo el saludo militar con su mano derecha mientras con la izquierda sostienen a sus respectivos muñecos subversivos*) Muy bien, comenzaremos con las técnicas de interrogatorio con apremios. Primera bolilla. Inmersión. Coronel dos interrogante, coronel uno, subversivo.

CORONEL 2: (*por lo bajo a coronel 2*) Ah, puta ésta no me la sé bien.

CORONEL 1: No se preocupe. Traiga el balde, yo le soplo. (*coronel 1 sale de escena y vuelve con un balde, lo coloca en medio*) Ahora tome a monty por el cuello.

CORONEL 2: ¿Monty?

CORONEL 1: ¿Usted no designó a su subversivo? Estaba en la cartilla, decía expresamente que había que colocarle nombre.

CORONEL 2: Ahá, pero... ¿Monty?

CORONEL 1: ¿Quiere aprobar inmersión?

CORONEL 2: Sí, claro, coronel, disculpe.

CORONEL 1: Se lo puso mi señora. Ella le pegó la estrellita roja.

SR. CIA: (Off) Listos señores, comenzamos plis.

CORONEL 2: (*Tomando del cuello al muñeco del coronel 1*) Paso uno, se toma del cuello al izquierdista, se le colocan las manos a la espalda, así, y luego se le introduce la cabeza dentro del balde con agua, para lo cual hemos debido previamente llenarlo... con agua. La maniobra debe ejecutarse con cierta violencia, pero medida, cuidando de que la cabeza no choque contra el fondo ni se lesione, raspe o contusione, lo que implicaría un riesgo para la información vital que queremos obtener localizada dentro de la misma cabeza del izquierdista. En esta primera inmersión no se debe formular ningún tipo de requerimientos, quiero decir, preguntas o interrogantes. (*introduce como ha explicado la cabeza del muñeco "montonero"*)

CORONEL 1: (*Hace la onomatopeya de su muñeco mientras se ahoga*) Ajh, glu, glu, glu, ajh, glu, glu.

CORONEL 2: El método más efectivo... el método más efectivo...

CORONEL 1: (*por lo bajo*) es evitar la inmersión prolongada

CORONEL 2: ... es evitar la inmersión prolongada... por... porque

CORONEL 1: (*idem*) porque pueden perderse los elementos o registros pertinentes de la consciencia infringiendo un serio riesgo para la ejecutoria de la confesión.

CORONEL 2: porque... es que si ejecutamos la consciencia infringiendo los registros... corremos riesgo de confesión... (*saca la cabeza del muñeco dentro del balde y se adelanta un par de pasos. A Sr. CIA*) Perdón, perdón, es que... no sé qué me pasa, estoy un poco nervioso, puedo repasar un poco.

CORONEL 1: *(componiendo un poco a su muñeco, le acomoda la boina, y le alisa la camiseta)* Pero no, coronel, no. Perdimos nuestro turno y ahora vaya a saber cuándo vuelve el Sr. CIA a ocuparse de nosotros. Yo quiero aprobar... me falta este seminario y termino contrainsurgencia. ¿me entiende coronel?

CORONEL 2: Sí, sí, es que no sé, me puse nervioso. Yo también quiero aprobar coronel. Mire, si me hice un machete *(saca del culo de su muñeco una larga tira enrollada de papel con inscripciones en birome y se la muestra)*.

CORONEL 1: Escuche, tiene que concentrarse coronel. Se lo digo por su bien. ¿O usted no quiere ser un prócer?

CORONEL 2: ¿Me ofende coronel? Todos queremos ser un prócer de la patria.

CORONEL 1: ¡Y entonces! ¿Cree que vamos a tener la suerte de una guerra de independencia nuevamente? Eso ya fue, ya fue. ¿Tenemos indios para ir a hacerles la guerra acaso?

CORONEL 2: No, no, es verdad, ya no tenemos ni indios.

CORONEL 1: Demos gracias al Altísimo Coronel del Cielo por habernos dado los izquierdistas. Es lo único que tenemos. No son gran cosa, es verdad, ¡hay algunos que leen! ¡Incluso escriben poesía!

CORONEL 2: ¡Asquerosos maricones!

CORONEL 1: Pero son el único enemigo que Dios nos envió. El obispo, no sé si le conté que juego al tenis con el obispo todos los domingos, ah sí, bueno, el obispo me dice siempre, cuando guardamos las raquetas y pedimos el martini, me dice, los izquierdistas, son nuestra única oportunidad de servir a Dios y a la patria. ¿A quién perseguir, si nos faltaran esos infelices? Y tiene mucha razón.

CORONEL 2: Es más yo diría, diría más, diría que... por qué no nos ponemos a practicar antes de que vuelvan los gringos...

CORONEL 1: O los franceses, ¿no sé quién nos tomará lección ahora? Porque perdimos nuestro turno, coronel.

CORONEL 2: Podemos practicar identificaciones subversivas...

CORONEL 1: Sí, sí, pero es lo que yo le decía, ellos la tienen fácil, en Argelia, en Vietnam, en Sudán, es fácil, ahí uno siempre sabe quiénes son los subversivos. Nomás mirarles la cara. Porque no me diga coronel, un chino, un negro con rulitos, un árabe, cualquiera distingue con esas ventajas a un subversivo. Así yo hago contrainsurgencia con los ojos vendados. Pero nosotros, nosotros la tenemos difícil.

CORONEL 2: Es cierto, pero no se preocupe, Nosotros tenemos su credo para identificarlos. Practiquemos los credos y las respuestas.

CORONEL 1: Bueno, bueno. Practiquemos, practiquemos.

CORONEL 2: Usted comienza.

CORONEL 1: Está bien, yo el credo y usted las respuestas.

Ambos se colocan de frente y sientan a sus muñecos en sus rodillas, los toman por la cabeza y un brazo y los manejan a medida que van hablando.

CORONEL 1: Creo en Fidel, en Guevara y en la revolución inminente de los pueblos.

CORONEL 2: Fidel es un agente de la KGB, Guevara está muerto y la única revolución es la productiva.

CORONEL 1: ... creo en el campesinado, en el foquismo y en el socialismo de Perón.

CORONEL 2: ... los propietarios no son campesinos, Regis Debray es propietario, y Perón es un coronel.

CORONEL 1: ... creo en Marx...

La oscuridad va ganando el escenario de a poco, lentamente.

CORONEL 2: ... Maquiavello...

CORONEL 1: ... en Santucho...

CORONEL 2: ... en Sun Tzu

CORONEL 1: ... creo en la dictadura del proletariado

Se produce finalmente una oscuridad total y luego se escucha la voz tenue y lejana del coronel 2

CORONEL 2: ... creo en la dictadura. Punto.

EN LA TRINCHERA

Dos soldados en una trinchera

PAREDES: No te puedo dar más.

FORNASSA: ¡Por favor!.. ¡Te lo pido por favor!

PAREDES: ¡Es que no puedo!.. Es lo último que me queda y no dan más al que se le acaba.

FORNASSA: ¡¡Te lo suplico!!!... Me muero de sed.

PAREDES: ¡Por la conchadesumadre!... *(Resignado saca una cantimplora y se la pasa al otro. Este empieza a tomar desesperadamente)* Trata de dejar algo si... *(El agua de la cantimplora se acaba)* No importa.

FORNASSA: *(Se la devuelve)* Gracias...

PAREDES: De nada.

FORNASSA: Perdonáme por no dejarte nada.

PAREDES: No importa.

FORNASSA: Tenía demasiada sed.

PAREDES: No importa.

FORNASSA: No pude parar.

PAREDES: ¡Ya sé!... No importa, te dije.

FORNASSA: Me quiero ver.

PAREDES: No.

FORNASSA: Necesito verme.

PAREDES: Mejor que no.

FORNASSA: ¿Por qué?

PAREDES: ¿Por qué, que?

FORNASSA: ¿Por qué es mejor que no la vea?

PAREDES: Porque no.

FORNASSA: Es muy fea.

PAREDES: *(Duda)* Más o menos.

FORNASSA: Es fea.

PAREDES: No.

FORNASSA: Sí, es re fea.

PAREDES: No, no es tanto... O sea un poco, pero no tanto. Es un... hoyo...

FORNASSA: ¿Un qué?

PAREDES: Un hoyito...

FORNASSA: ¿Un agujerito?

PAREDES: Eso, un hoyito.

FORNASSA: ¿Es grande?

PAREDES: No, no tanto.

FORNASSA: ¿Cómo?

PAREDES: ¡No sé, no tanto!

FORNASSA: Muéstrame.

PAREDES: ¡Put a el argentino culiao este!... No sé, como más o menos... *(Hace una circunferencia con los dedos)* así..

FORNASSA: ¿Así?

PAREDES: *(Lo agranda un poco)* Así...

FORNASSA: ¿Así?

PAREDES: *(Lo vuelve a achicar un poco)* Así...

FORNASSA: ¡¿Bueno, como?!

PAREDES: ¡¡No sé, no sé, te digo!!... Mejor ve tú mismo.

FORNASSA: Muéstrame.

FORNASSA: *(Le abre la chaqueta, le sube la camisa y saca una venda empapada en sangre. El otro se incorpora un poco y se mira el vientre)* ¿Eso es?

PAREDES: Sí.

FORNASSA: Es un agujero.

PAREDES: ¿Viste?

FORNASSA: Es como una bala.

PAREDES: Claro.

FORNASSA: Está sangrando.

PAREDES: Sí.

FORNASSA: Me voy a morir...

PAREDES: No.

FORNASSA: Sí. Necesito un médico.

PAREDES: Lo fueron a buscar.

FORNASSA: ¿Dónde?

PAREDES: No sé, a otra unidad.

FORNASSA: ¿Cuándo viene?

PAREDES: No tengo idea.

FORNASSA: ¿Te dejaron solo?

PAREDES: Sí

FORNASSA: ¿Por qué?

PAREDES: No sé. Dijeron que me quedara contigo mientras iban a buscar a un médico.

FORNASSA: ¡Pero es que no te pueden dejar solo, porque sí!...

PAREDES: *(Repentinamente saca un corvo y se lo pone en el cuello)* ¡Mira argentino culiao, no me hueí más! ¿Me escuchaste?... ¡Si me seguí hueviando te rajo al tiro conchatumadre!

FORNASSA: No entendí nada lo que me dijiste.

PAREDES: *(Se agarra la cabeza)* ¡Putá la hueá!...

FORNASSA: ¿Que pasa?

PAREDES: Por la chucha madre, justo me tenía que pasar esto a mí.

FORNASSA: ¿Qué cosa?

PAREDES: ¡¡Esto!!.. ¿Por qué mierda tuviste que salir corriendo así?

FORNASSA: Porque me lo ordenaron.

PAREDES: ¿Quién?

FORNASSA: Mi capitán.

PAREDES: ¡Tu capitán es un estúpido!.. argentino tenía que ser.

FORNASSA: ¡Calláte chileno puto, que si no estuviera así, te pegaba un balazo!

PAREDES: El balazo te lo pegué yo, así que cagaste.

(Silencio)

FORNASSA: Sí, claro que cagué.

PAREDES: Claro, cagaste.

FORNASSA: Vos me cagaste.

PAREDES: No es cierto.

FORNASSA: Lo acabas de decir.

PAREDES: Pero no eso...

FORNASSA: ¿Cómo?

PAREDES: Eso no...

FORNASSA: Vos me disparaste.

PAREDES: ¡Pero si saliste de tu trinchera... y más encima solo! ¿Cómo mierda se te ocurrió hacer una cosa tan estúpida como esa?

FORNASSA: ¡No sé, carajo!.. Solo escuché la orden de mi capitán y me puse a correr. Dijo: “¡Ya muchachos, empezó la guerra con estos chilenos maricones!... ¡¡Ataquen!!...” Y yo salí corriendo.

PAREDES: ¡Pero si no estamos en guerra!

FORNASSA: Antes no, pero ahora sí.

PAREDES: ¿Ahora?

FORNASSA: Sí.

PAREDES: No, ahora no estamos en guerra. Nunca hemos alcanzado a estar en guerra.

FORNASSA: ¿Cómo?

PAREDES: No estamos en guerra ¿Quién te dijo eso?

FORNASSA: Mi capitán.

PAREDES: Se equivocó. Nunca han dado la orden de atacar.

FORNASSA: A mi me la dieron.

PAREDES: ¿Y por que no nadie atacó contigo?

FORNASSA: No sé.

PAREDES: ¿Viste?

FORNASSA: ¿Entonces?

PAREDES: Debió haber sido un error.

FORNASSA: ¿Cómo un error?

PAREDES: ¡No sé, que se yo quién le dijo a tu capitán que se declaraba la guerra!

FORNASSA: ¡La puta que lo parió!...

PAREDES: Tranquilo.

FORNASSA: ¡La puta que lo re mil parió!...

PAREDES: Bueno...

FORNASSA: Y todo por hacerle caso a ese hijo de las re mil putas.

PAREDES: Te lo dije.

FORNASSA: ¡Me trató mal toda la campaña!... Un día me hizo comer mierda. Me quedé dormido en una guardia y me hizo comer mierda frente a los muchachos. Me trató como la peor basura y yo por cumplirle la orden y que me dejara de joder un rato salté como resorte cuando gritó y ahora....

PAREDES: Cálmate, se te va a abrir más la herida.

FORNASSA: Tengo sed.

PAREDES: No hay más agua.

FORNASSA: Tengo mucha sed. Me siento mal.

PAREDES: ¿Y que quieres que haga? Te dije que era lo último.

FORNASSA: ¿Cuándo viene el médico?

PAREDES: ¡No sé!.. Debe estar por llegar.

FORNASSA: Mollano es médico.

PAREDES: ¿Quién?

FORNASSA: Mollano. El cabo Mollano.

PAREDES: ¿Es de tu unidad?

FORNASSA: Sí.

PAREDES: ¿Y que quieres que haga?

FORNASSA: Llamálo.

PAREDES: ¿Ahora?

FORNASSA: Sí, ahora.

PAREDES: No puedo.

FORNASSA: ¿Por qué no?

PAREDES: Por que estamos en guerra.

FORNASSA: Vos dijiste que no.

PAREDES: Bueno, pero no puedo estar llamando a un medico de la trinchera enemiga.

FORNASSA: Te lo pido por favor, me estoy desangrando.

PAREDES: Ya va a venir el médico nuestro.

FORNASSA: ¿Cuándo?

PAREDES: No sé.

FORNASSA: ¡Por favor, me estoy desangrando!

PAREDES: ¡No puedo hacer eso te dije, me pueden fusilar!

FORNASSA: ¡Me estoy muriendo!

PAREDES: No.

FORNASSA: Sí. Llamálo a Moyano, por favor.

PAREDES: Aguanta.

FORNASSA: Tengo sed.

PAREDES: Aguanta, ya van a venir.

FORNASSA: ¡No puedo, tengo demasiada sed! ¡Necesito agua!

PAREDES: Por la mierda el argentino este... ¡Si seguís molestando te voy a matar!

FORNASSA: Dale.

PAREDES: ¿Qué?

FORNASSA: Hacélo, matáme. Total, igual me voy a morir si no viene alguien luego.

(Se queda un momento pensando en lo que le han dicho)

PAREDES: Bueno, está bien.

FORNASSA: ¿De verdad?

PAREDES: Sí.

FORNASSA: Gracias chileno, te lo agradezco tanto.

PAREDES: Sí, sí, sí...

FORNASSA: No, de verdad te lo agradezco. Moyano no te va a hacer nada. El es del norte, de Jujuy, pero es buen...

PAREDES: Si trata de hacer algo lo hago cagar con esta *(le muestra el fusil)*

FORNASSA: Sí, sí, tenés razón, pero el va a estar tranquilo. Me cura y se va. No te va a pasar nada.

PAREDES: Si saben que te ayudó un medico enemigo me van a fusilar por traición a la patria.

FORNASSA: Quédate tranquilo. Eso no va a pasar... Moyano viene, me cura y se vuelve a nuestra trinchera y nadie se tiene porqué enterar.

(Lo piensa un rato, luego se pone de rodillas y mira por encima del borde de la trinchera hacia el lado enemigo. Luego de un rato vuelve a su posición original)

PAREDES: No hay nadie.

FORNASSA: ¿Qué?

PAREDES: No se ve a nadie.

FORNASSA: No puede ser. Tienen que estar ahí.

PAREDES: Parece que se fueron.

FORNASSA: No puede ser, mirá bien.

(Vuelve a asomarse por encima de la trinchera)

PAREDES: No veo a nadie.

FORNASSA: ¿A nadie?

PAREDES: Se ve vacía.

FORNASSA: ¿Dónde se fueron?

PAREDES: ¿Qué se yo dónde se fue tu unidad?

FORNASSA: ¿Y qué hago ahora?

PAREDES: Esperar.

FORNASSA: ¡Pero es que yo no puedo esperar más!.. ¡Necesito agua y estoy sangrando y me voy a morir si no me ve alguien!

PAREDES: ¡No puedo hacer nada más! ¿Qué quieres, qué te cure yo?

FORNASSA: Sí.

PAREDES: Yo no soy médico

FORNASSA: No importa. Sácame la bala vos.

PAREDES: ¿Te volviste loco?

FORNASSA: Sí, sácamela vos. Vos me la metiste, vos me la tenés que sacar.

PAREDES: ¿Tu eres estúpido?... Si trato de sacarte la bala lo único que voy a hacer es empeorar la herida.

(Silencio)

FORNASSA: ¿Cómo te llamas?

PAREDES: Cabo Paredes.

FORNASSA: Paredes.

PAREDES: Paredes, sí.

FORNASSA: *(Le da la mano)* Fornassa.

PAREDES: ¿Fonasa?

FORNASSA: No, Fornassa. Con ere y dos eses

PAREDES: Ya.

FORNASSA: ¿Ya qué?

PAREDES: Nada... Ya, bueno.

FORNASSA: ¿Bueno?

PAREDES: Claro.

FORNASSA: Que raro como hablan los chilenos.

PAREDES: ¿Por qué?

FORNASSA: Porque dicen “ya” para decir “bueno”.

PAREDES: Así se dice.

FORNASSA: No.

PAREDES: ¿Como no?

FORNASSA: Ya es ahora. Como decir “traémelo ya”

PAREDES: Bueno, pero para nosotros ya es bueno y estamos en mi trinchera así que está bien dicho.

FORNASSA: ¿Cómo es Chile?

PAREDES: No sé, lindo.

FORNASSA: Nunca fui.

PAREDES: Ahora sí.

FORNASSA: ¿Cómo?

PAREDES: Este es lado chileno.

FORNASSA: Claro, esto es Chile.

PAREDES: Sí.

FORNASSA: *(Mira a su alrededor un momento)* Lindo... ¿Hay ríos?

PAREDES: ¿Como?

FORNASSA: Ríos... ríos de agua.

PAREDES: Sí, claro.

FORNASSA: ¿Cómo son?

PAREDES: Grandes, chicos... Hay de todo.

FORNASSA: Contáme más.

PAREDES: Oye, mira...

FORNASSA: ¿Qué?

PAREDES: Nada.

(Se ha ido desvaneciendo poco a poco)

FORNASSA: Yo soy de Bahía Blanca. Allá hay mucha agua, pero no se puede tomar.

PAREDES: Yo creo que voy a ir a buscar...

FORNASSA: Queda en la costa.

PAREDES: A lo mejor...

FORNASSA: ¿Sabes que si tomas agua de mar te volvés loco?

PAREDES: ...estén por aquí cerca.

(Se incorpora)

FORNASSA: ¿Dónde vas?

PAREDES: Ya te dije. Voy a ver si están por aquí cerca.

FORNASSA: No me dejés solo.

PAREDES: Voy a buscar ayuda.

FORNASSA: Pero no me dejés solo.

PAREDES: ¿Entonces como quieres que consiga que traigan al puto médico ese que nunca viene?

FORNASSA: Tengo frío.

PAREDES: *(Se saca su chaqueta y se la pasa)* Toma.

FORNASSA: Gracias.

PAREDES: De nada.

FORNASSA: Te dejé sin agua y ahora te quito tu campera.

PAREDES: No importa.

(Se abraza a sí mismo para darse un poco de calor)

FORNASSA: Tenés frío.

PAREDES: Es este viento de mierda.

FORNASSA: Te vas a congelar.

PAREDES: Va a pasar.

FORNASSA: Que lugar de mierda.

PAREDES: ¿Qué?

FORNASSA: Esto... Estamos en el mismo culo del mundo ¿A quien le interesa?.. ¿Quién quiere una tierra así, donde lo único que hay es un viento infernal todo el tiempo?

PAREDES: No sé.

FORNASSA: Ni siquiera hay un río donde tomar agua.

PAREDES: Ustedes empezaron.

FORNASSA: ¿Qué cosa?

PAREDES: Esto. Ustedes empezaron con el asunto del Canal del Beagle y las tres islas esas y no sé que cosas más.

FORNASSA: ¿Nosotros?

PAREDES: Sí.

FORNASSA: ¿No fueron ustedes?

PAREDES: No, nosotros estábamos de lo más tranquilos y ustedes empezaron con los problemas.

FORNASSA: Te las regalo.

PAREDES: ¿Qué cosa?

FORNASSA: Las tres islas esas y toda esta tierra si quieres. Te las regalo, no las quiero. Te las cedo de todo corazón. Yo me vuelvo a mi pueblo... Allá sí que es lindo ¿sabés? No hay muchos ríos, pero está el mar. Cuando vuelva voy a inventar un sistema para transformar el agua de mar en agua dulce y después...

PAREDES: Me tengo que ir.

FORNASSA: ¿A dónde?

PAREDES: Te dije que tengo que ir a encontrarme con mi unidad. Deben estar por aquí cerca.

FORNASSA: ¿Ya te vas?

PAREDES: Voy a volver luego con el médico.

FORNASSA: Tomá la campera entonces.

PAREDES: No, déjate la tú.

FORNASSA: Si vas a salir necesitás la campera por lo menos.

PAREDES: Tú la necesitas más que yo.

FORNASSA: Está empezando a llover de nuevo y con este viento te vas a congelar. Además está oscureciendo. No vas a sobrevivir así.

PAREDES: Mierda...

FORNASSA: Tomá la campera.

PAREDES: ¡No, te digo!.. Ya te la di.

FORNASSA: Y yo te la devuelvo. Ya me ayudaste mucho, andá... Andá tranquilo.

PAREDES: No puedo.

FORNASSA: ¿Por qué?

PAREDES: Por que no.

FORNASSA: Está empezando a llover.

PAREDES: Sí.

FORNASSA: Te vas a congelar así.

PAREDES: No importa.

FORNASSA: Tapáte con la campera.

PAREDES: ¿Cómo?

FORNASSA: Ven, alcanza para taparnos los dos.

PAREDES: No, deja.

FORNASSA: ¿Qué te pasa? ¿Tenés miedo de que sea puto?

PAREDES: ¿Cómo puto?

FORNASSA: Maricón.

PAREDES: No, no es eso.

FORNASSA: ¿Entonces? Ven... ven, que si no te vas a morir antes que yo.

PAREDES: ¡No te vas a morir, te digo! Deja de decir eso.

FORNASSA: ¿Por qué? ¿No te gusta?

PAREDES: Me da lo mismo.

FORNASSA: ¿Entonces?

PAREDES: Está empezando a llover más fuerte.

FORNASSA: Te vas a mojar.

PAREDES: Sí.

FORNASSA: Ven. *(Levanta un lado de la chaqueta para que el otro se meta debajo de ella. El chileno se queda un rato pensando y después de un tiempo accede a acostarse al lado del argentino)*

PAREDES: Gracias.

FORNASSA: De nada.

PAREDES: Si no encuentran así quizás que van a pensar.

FORNASSA: Que somos putos.

PAREDES: ¡Cállate!.. Voy a estar aquí hasta que amanezca y deje de llover no más. Después me voy.

FORNASSA: Está bien.

PAREDES: Mañana los voy a encontrar y voy a traer al médico.

(Cada vez más débil)

FORNASSA: Tengo sueño.

PAREDES: Duerme.

FORNASSA: ¿Y tú?

PAREDES: No, yo me quedo vigilando.

FORNASSA: No siento las manos.

PAREDES: Es por el frío.

FORNASSA: Ya no tengo frío.

PAREDES: Descansa.

FORNASSA: Sí, voy a dormir... Tengo tanto sueño... en mi pueblo yo dormía hasta que sentía el olor del pan que venía de la cocina.... Mi vieja hacía pan y miel también... Yo desayunaba pan con miel de mi vieja y después me iba a la escuela, pero la maestra me regañaba porque llegaba tarde y me decía que era burro y que era un colgado y que nunca iba a ser nadie porque llegaba siempre tarde y yo armaba bollos con las miguitas del pan de mi vieja y desde la ventana de la sala de clases se lo tiraba a las chicas que pasaban por la calle y.... *(Se queda en silencio, como si se hubiera interrumpido el hilo de sus pensamientos. De pronto parece recuperar la conciencia.)* Chileno...

PAREDES: ¿Qué?

FORNASSA: Nunca estuvimos en guerra ¿no?

PAREDES: No, nunca.

FORNASSA: Que macana.

(Se duerme)

PARIS 98

NARRADOR:

¡Escuchen!, Mauricio Marco de la Transa ¡el gran empresario ha muerto!
Había llegado a la luminosa ciudad de la torre con la comitiva del presidente
Y su sonrisa era la más reclamada por las cámaras.
¡Ay, Mauricio Marco, Mauri, ha muerto esta mañana!
Los bancos del mundo lo lloran,
Los financistas, los bonistas, los arriesgados inversores extranjeros.
¡Qué señor de los negocios! ¡Que César para los Mercados!
Mago del progreso y el avance liberal
Su triste país americano lamentará esta pérdida
inconmensurable.

LA SOMBRA:

Yo soy la sombra del juicio. Yo acompaño a los que dejan el valle de lágrimas
Y los presento a sus jueces. En el día en que entregan el tributo de su carne
Mortal y corrompida, yo los ayudo a presentar su caso frente al tribunal que decidirá su
suerte. Aquí llega Mauri, mi sombra del día, viene confuso, como todos.
Los muertos recientes no recuerdan mucho de su vida,
están aún en el límite que separa lo que han sido, de lo que serán.
Si es que serán algo, porque pueden disolverse en la nada
y así regresar a mezclarse con el caos, como castigo.

MAURI:

¿Por qué está tan oscuro? ¿No era ésta la ciudad luz? ¿París, el gran foco que iluminaba con
su cultura y su refinamiento al mundo entero?

LA SOMBRA

No estás en París, Mauricio, París se escucha por detrás de estas paredes. Está acá cerca
Se perciben voces de la calle que hablan en francés, hay música y ruido de tránsito.
Alguien grita, y otra voz le responde
Pero al mismo tiempo lejísimo.
Para nosotros, la ciudad es inalcanzable.
No podemos atravesar las puertas de la vida.
Somos ahora sombras del más allá.

MAURI

¿De qué estás hablando? No soy un hombre al que se le puede hacer una broma.
Yo vengo con el presidente, soy el empresario que organizó este viaje de negocios. Quiero
más luces, y quiero que venga Karina, mi asistente, ya me impacienta la espera. Que me
traigan Champán y tostadas con jamón crudo y racimos de uvas verdes.

LA SOMBRA

De nada te servirían el champán, el jamón y los racimos, no serían más que aire insípido
atravesando tus miembros. Y tu asistente, también inservible, porque no podrías tocar ni un
solo pelo de la chica. Estás muerto Mauri y hoy es el día de tu juicio.

MAURI
¿Muerto?

LA SOMBRA
Muerto.

MAURI
¿Qué no vivo más?

LA SOMBRA
No más.

MAURI
¡Pero cómo pasó? ¿En qué momento? Yo estaba en mi hotel, esperando a Karina

LA SOMBRA
Tu asistente

MAURI
Sí, había salido a comprar ... bueno no importa qué y

LA SOMBRA
Y te anunciaron un visitante

MAURI
Sí, creo, no sé.

LA SOMBRA
Y ese hombre que te visitó en el hotel, subió a tu habitación, le abriste la puerta

MAURI
Recuerdo que me llamaron de la recepción, sí, pero...

LA SOMBRA
... y luego lo dejaste entrar y charlaron.

MAURI
¿Si?

LA SOMBRA
Luego apareció un arma, luego se oyeron tres disparos. Y por eso estás aquí.

MAURI
¡Hijo de puta! ¡Asesino!

LA SOMBRA

Y suicida.

MAURI

¿Qué, se mató?

LA SOMBRA

Así es. Después de enviarte a este mundo se trasladó él mismo por su mano.

MAURI

Desgraciado. Se lo tenía merecido.

LA SOMBRA

Era tu amigo

MAURI

¿Mi amigo? Yo no tengo amigos. Tengo socios.

LA SOMBRA

Era tu amigo hace tiempo. Se conocieron aquí mismo, del otro lado de las puertas, en París.

MAURI

¿En París?

LA SOMBRA

Así fue, quizá mas tarde lo recuerdes, pero ahora veo que llega tu turno. Te esperan los jueces.

Se iluminan los jueces, son tres sombras sentadas una junto a la otra en una especie de estrado inmaterial por detrás de una tela blanca.

Ellos tienen el deber de juzgar tu vida, Mauri. Deberás responder a sus preguntas. Si todo sale bien, seguirás tu camino, pero si descubren que no has sido consecuente con la vida, te espera la disolución en la nada del caos originario y eterno.

MAURI

No me asustes, ¿qué tengo que hacer?

LA SOMBRA

Decir la verdad.

MAURI

Acá entre nosotros no tengo mucha costumbre. ¿No hay abogados para contratar? Gente que conozca los vericuetos de estos juicios. Soy buen pagador, generoso cuando me dan resultados.

LA SOMBRA

Hay cosas que no se comparten.

MAURI

La fortuna, yo también pienso así, pero en ciertos casos...

LA SOMBRA

Me refería al nacimiento y la muerte. Y también a este juicio. ¡Alto! El primer juez está por pronunciarse. Es el espíritu de una mujer que en vida fue alternadora de un cabaret en la Habana. Conoció todo pecado conocido. ¡Escucha su palabra!

VOZ DEL PRIMER JUEZ.

Somos lo que hacemos repetidamente. Y hacemos aquello a que nos fuerza el deseo. Dime empresario, hay muerte que viene por la vida y muerte que llega por muerte. ¿Cómo te llegó la tuya?

MAURI

¡Pero es que esa es la cuestión! Yo no tuve nada que ver en mi muerte. Uno nunca quiere morir. Eso está claro. En mi caso fue un desgraciado que seguro se equivocó de habitación. Hay mucha gente que no conoce su trabajo. Y se meten a hacer cualquier cosa. Es el mal de estos tiempos, ya no hay profesionales competentes.

VOZ DEL PRIMER JUEZ

Entonces estás limpio de tu desgracia.

MAURI

Como una nube del cielo.

LA SOMBRA

No quieres reflexionar sobre lo que te dije de tu amigo.

MAURI

No te metas que la estoy llevando bien.

LA SOMBRA

Como quieras. Pero ten cuidado que ya el segundo juez, mucho más implacable que el primero, comienza a manifestarse. Es el espíritu de un hombre que en vida fue inútil para el trabajo, pues fue idiota de toda inteligencia. Se babeaba y sonreía y fue amado por sus padres hasta que murió, antes que ellos. Escúchalo.

VOZ DEL SEGUNDO JUEZ

Los pobres de espíritu vemos la sonrisa y la adoptamos como una niña huérfana. Pero hay hombres poderosos que la crean de la nada tal como los magos sacan los conejos de bajo su capa. ¿Cómo era tu sonrisa?

MAURI

Ah, si es por eso, ya está ganada la cosa. Yo tenía la mejor sonrisa del club de golf. Mi sonrisa era más blanca que la leche pasteurizada. Yo amaba mi sonrisa, resbalando sobre el bronceado de mi piel. Siempre me gustó mostrar los dientes.

LA SOMBRA

Como los animales feroces. Escucha, Mauri no quieres pensar mejor tus respuestas. Puede que no estés comprendiendo adónde te llevan.

MAURI

Me estás cansando.

LA SOMBRA

De cualquier manera no creo que tengas tiempo. Mira, el tercero de tus jueces está listo para iniciar su interrogatorio. Fue cuando pisaba la negra y fecunda tierra, un gran traidor a su ciudad que vendió secretos valiosos por valijas de verde dinero. Murió viejo rodeado de veinte gatos. Escúchalo.

VOZ DEL TERCER JUEZ

La canción de la vida se canta mejor cuando estás dejándola. ¿Hay algo de lo que quieras hablarnos?

MAURI

Sí, claro que quiero hablar de algo y es de que no tengo por qué estar acá. No tengo nada que decir de nada acerca de nada y lo único que me gustaría es volver a estar en mi habitación del hotel, esperando a mi asistente personal, y que esto fuera un sueño maldito, una pesadilla estúpida provocada por el cansancio del viaje.

Se escapan descuidadamente las luces; se torna vaga la figura de los jueces y la sombra se escapa corrida por una luz natural que entra en la habitación. Se ilumina una ventana por la que vemos la torre Eiffel. Mauri está sentado cabeceando sobre una silla cuando suena el teléfono que tiene a su lado. Se despierta sobresaltado, recorre con la vista la habitación y contesta finalmente.

MAURI

Sí soy yo. ¿Quién es? No, no esperaba a nadie. ¿Cómo dijo que se llamaba? Bueno está bien hágalo subir.

Mauri se levanta y va a mirar por la ventana. Observa la hora en su reloj. Lllaman a la puerta. Al abrir está Romualdo con una valija.

ROMULADO

Hola Mauricio.

MAURI

¿Romualdo?

ROMUALDO

Sí, claro. Qué memoria que tienes. Yo no creía que me fueras a reconocer. Pasó tanto...

MAURI

Pero de la recepción me dijeron que era un...

ROMUALDO

No importa. *(pasa sin esperar a que Mauri lo invite y deja la maleta en el piso. Va a sentarse)* Tuve que decirles algo para que me anunciaran. No creía que me fueras a recibir si te decía...

MAURI

Mirá viejo, la verdad es que es una sorpresa verte, pero estoy esperando a alguien. Mi secretaria fue a... conseguir unas impresiones para la junta de negocios y cuando venga tenemos trabajo que hacer, ¿por qué no te das una vuelta pasado mañana?

ROMUALDO

Porque tu te vas mañana a Roma. Con la comitiva del presidente, supongo.

MAURI

Ah, pero qué boludo soy. Tenés razón. La verdad es que la agenda la maneja Karina.

ROMUALDO

Salió en los diarios todo el itinerario. Mira yo sólo quiero hacerte un número que vengo ensayando hace tiempo.

MAURI

¿Un qué?

ROMUALDO

Un número. *(Se apura a sacar de la caja dos muñecos de trapo)* Soy titiritero ahora. Ya dejé la militancia. ¿Te acuerdas del 68?

MAURI

Romualdo, viejo. Me encantaría ver tu, tu... acto, pero comprenderás que soy un hombre... si me dejás las señas del teatro... o del café concert donde estás trabajando yo con gusto

ROMUALDO

Mira, me va a llevar sólo unos minutos. Se trata de dos amigos, que están en París. Es el año 68 y están como locos, tu sabes, porque, viven todo esto... ¿tu te acuerdas cuando estudiábamos juntos aquí en la Ecole Superior? ¿Te acuerdas de las marchas?

MAURI

(Se sienta) La verdad es que no me gusta recordar el pasado.

ROMUALDO

Claro, no te hace bien.

MAURI

Yo no dije eso, dije que no me gusta.

ROMUALDO

Pero te acuerdas, ¿no? Te pregunto si ahora te acuerdas. Salíamos todos los días a las marchas, tu tenías un jean todo escrito con leyendas en inglés, francés y español. Eras de los primeros en usar tintura para telas para marcar las consignas. Y después nos juntábamos a la noche a repasar los diarios y las repercusiones del gran movimiento de liberación que estábamos armando para Latinoamérica. De eso te pregunto.

MAURI

¿De eso trata tu acto con los muñecos?

ROMUALDO

(*Pausa*) Sí, de eso.

MAURI

Me acuerdo, me acuerdo. Empezá, nomás así puedo... juzgar, no sé si vos querías que yo dijera...

ROMUALDO

Claro, claro, tu vas a juzgar si está bien lo que voy a hacer. Bueno estos dos muñecos están ahí, en mayo del 68 y hacen un juramento.

MAURI

¿Un juramento?

ROMUALDO

Sí, se comprometen, juramentan.

MAURI

Ahá, mirá. Bueno dale.

ROMUALDO

(*Con los muñecos en la mano*) Es así, éste le jura a éste otro, ¿recuerdas que son dos amigos?

MAURI

Me lo dijiste, viejo.

ROMUALDO

Este le jura a este otro, que si no tienen una vida digna... que si no cumplen con los ideales que los unieron, a ellos dos, ¿no? (*mira a Mauri*) que si en algún momento de su vida, se da cuenta de que traicionó los ideales de una latinoamérica libre, más justa, más igualitaria, más feliz... (*vuelve a mirar inquisitivamente a Mauri*)

MAURI

Sí, seguí, te escucho, ese le juró a ese otro que si no tenía una vida

ROMUALDO

Se mataba, se suicidaba.

MAURI

Ah, ya... veo (*se levanta despacio y va hacia el teléfono*)

ROMUALDO

(*Sacando un revolver de la valija donde traía los muñecos*) Siéntate Mauri. (*pausa*) Déjame terminar. (*Mauri se sienta*) y este otro, a su vez, le juró que si eso alguna vez le pasaba a él mismo, que, que... no lo dejara vivir así, sin dignidad, le hizo jurar que también lo mataría. (*Mauri intenta levantarse*) Quédate quieto. (*pausa*) Dime, pero dime en serio porque tengo un revolver en la mano. Me tienes que tomar en serio, ¿me entiendes? Tu crees que nosotros... porque somos los mismos, la gente dice que cambia pero no cambia, ¿tu crees que nosotros, somos dignos?

Apagón

EN LA CARRETERA (PARTE II)

Una mesa y dos sillas. Entran dos hombres.

DIEGO: ¡Pero, señor oficial, yo...!

SARGENTO: No soy oficial.

DIEGO: ¿Ah, no?

SARGENTO: No.

DIEGO: ¿Y qué es?

SARGENTO: Sargento.

DIEGO: ¡Señor Sargento!.. ¡Señor Sargento, fue una equivocación!

SARGENTO: Pase por favor.

DIEGO: ¿Me va a detener?

SARGENTO: Eso lo vamos a ver ahora.

DIEGO: Le insisto que fue solo una equivocación, no quise ofender.

SARGENTO: Tome asiento por favor.

DIEGO: Sí, claro.

(Abre un cajón de la mesa y saca una libreta en la que se dispone a escribir)

SARGENTO: Nombre.

DIEGO: ¿Por qué?

SARGENTO: Porque necesito tomarle los datos, señor.

DIEGO: ¿Para qué?

SARGENTO: Para iniciar el procedimiento que decreta la pena que se aplica en estos casos.

DIEGO: ¿¡Penal!?

SARGENTO: Sí señor.

DIEGO: ¡Pero qué pena si yo no hice nada!

SARGENTO: Trató de sobornar a un Sargento de Carabinero, señor. En este país eso tiene una pena.

DIEGO: ¿Ah, sí?

SARGENTO: Sí. Nombre por favor.

DIEGO: ¿Por qué?

SARGENTO: ¡Señor, ya le expliqué!

DIEGO: Diego.

SARGENTO: Apellido.

DIEGO: Fornassa.

(De pronto el Sargento se detiene)

SARGENTO: ¿Fornassa?

DIEGO: Sí, Fornassa. Con dos eses.

SARGENTO: ¿Es un apellido muy común allá?

DIEGO: ¿Esto es parte del interrogatorio?

SARGENTO: No lo estoy interrogando señor, le estoy preguntando.

DIEGO: Y supongo que sí, qué sé yo.

SARGENTO: Su pasaporte, por favor.

DIEGO: No lo tengo.

SARGENTO: ¿Viajó con su cédula?

DIEGO: ¿Con qué?

SARGENTO: Con su Cédula Nacional de Identidad. Su identificación.

DIEGO: El DNI.

SARGENTO: La cédula.

DIEGO: El documento.

SARGENTO: Sí, eso.

DIEGO: Tome.

Diego le pasa una libretita vieja y sucia al Sargento. Éste lo toma y lo queda mirando.

SARGENTO: ¿Esto es su cédula?

DIEGO: Sí. Trátela con cuidado que si le pasa algo tengo que sacar otra.

SARGENTO: Tendría que renovarla.

DIEGO: Antes que me la renueven, me muero yo.

SARGENTO: ¿Este es su número?

DIEGO: Sí.

SARGENTO: Muy bien.

DIEGO: ¿Me va a tomar preso?

SARGENTO: Por el momento va a quedar detenido.

DIEGO: ¡Eso es una injusticia tremenda!

SARGENTO: Es la ley señor.

DIEGO: Pero que ley tan pe... ¿pero que ley es esa que toma presa a las personas por algo así?

SARGENTO: Sobornar a un funcionario de carabinero es un delito grave, señor.

DIEGO: ¡Pero no lo llame así!... Fue una colaboración, un aporte. Si no lo quiere no lo tome, pero no me puede tomar preso por eso.

SARGENTO: Lamentablemente, sí.

DIEGO: Usted me quiere hacer daño a mí.

SARGENTO: No es nada personal.

DIEGO: ¿¡Pero cómo que no es nada personal!?... Me paró y ahora me quiere meter preso por haberle sugerido la posibilidad de un arreglo.

SARGENTO: Lo detuve por que venía a exceso de velocidad.

DIEGO: ¡Pero si no venía a más de cien!

SARGENTO: Cientocincuenta, señor.

DIEGO: ¿En serio?... No me di cuenta. La multa se la pago si quiere, no tengo ningún problema. Lo que pasa es que pensé que le iba a convenir dejarlo pasar y quedarse con una guita para usted. Es un aporte que le estoy haciendo.

SARGENTO: Carabineros no recibe aportes.

DIEGO: Bueno, entonces le pago la multa y me deja ir. Se lo pido por favor.

SARGENTO: No puedo señor.

DIEGO: ¿Sabe hace cuánto tiempo que mi mujer ha estado esperando para poder venir?

SARGENTO: No señor.

DIEGO: De toda la vida... Ahora es primera vez que tenemos la plata y hay que aprovechar por que capaz que mañana los bancos revienten en la Argentina y a nuestro presidente le de por robarse los último dólares que queden por ahí y arrancarse a Paraguay, qué sé yo.

SARGENTO: Lo siento señor. Va a tener que quedar detenido por un tiempo, por lo menos mientras se tramita el caso en la embajada de su país.

DIEGO: ¡¿En la embajada?!.. ¿Para que van a llamar a la embajada? Capaz que ni siquiera haya nadie ahí.

SARGENTO: ¡Señor, por favor! Si sigue negándose al procedimiento voy a tener que...

DIEGO: ¿Qué?... ¿Detenerme?... Ya lo está haciendo.

SARGENTO: ¡Basta!

(Silencio)

DIEGO: ¿Puedo avisar a mi mujer?

SARGENTO: Cuando termine de ingresar sus datos y elaborar la denuncia va a poder hablar con su mujer.

DIEGO: Es que si no me ve aparecer, se va a poner mal. Está muy nerviosa.

SARGENTO: Va a tener que esperar un momento.

DIEGO: Pero es que...

SARGENTO: ¡Señor, por favor! Si me sigue interrumpiendo esto se va a demorar más.

DIEGO: Sí, claro.

SARGENTO: Edad.

DIEGO: 47 años.

SARGENTO: ¿Estado civil?

DIEGO: Hasta ahora casado. Después de esto, ya no sé.

SARGENTO: Su señora va a estar bien.

DIEGO: No, no va a estar bien. Este viaje es muy importante para ella.

SARGENTO: Lamento haber interrumpido sus vacaciones.

DIEGO: ¿Vacaciones?.. Son las peores vacaciones que he tenido en mi vida. Nunca había visto un lugar tan desolado. La pobre se lo ha pasado llorando todo el viaje.

SARGENTO: ¿Entonces para qué vinieron?

DIEGO: No tengo ni idea.

SARGENTO: ¿No vinieron a conocer?

DIEGO: Sí, a conocer. El problema es que el lugar que buscamos no está en ningún mapa.

SARGENTO: ¿Qué lugar? A lo mejor yo lo puedo ayudar.

DIEGO: No, no se moleste. Es una fantasía de mi pobre mi mujer. Le he dicho mil veces que es totalmente imposible encontrar un lugar así. Es como buscar una aguja en un pajar. Es mejor olvidarse, pero ella insiste.

SARGENTO: Dígame, yo conozco la zona...

DIEGO: ¿No era que me estaba tomando preso?

SARGENTO: Sí, pero cuando salga a lo mejor lo puedo ayudar.

DIEGO: Para cuando salga mi mujer ya se va a haber vuelto a Argentina. Lo peor es que me va a estar esperando para mandarme la patada en el culo cuando yo llegue.

SARGENTO: ¿Cómo se llama el lugar que busca?

DIEGO: No tiene nombre, es un agujero.

SARGENTO: ¿Un agujero?

DIEGO: Sí señor, un hoyo en la tierra.

SARGENTO: ¿Para qué buscan un hoyo en la tierra?

DIEGO: A lo mejor usted no se acuerda, era muy joven, pero hace 20 años nuestros dos queridos paisitos estuvieron a punto de entrar en guerra por unas islas de mierda que están al final de canal de Beagle... La guerra nunca se declaró, pero las tropas estaban atrincheradas en la frontera esperando la orden de atacar. Mientras estaban en la trinchera mi hijo se descuidó, asomó la cabeza, un chileno lo vio del otro lado y le disparó.

SARGENTO: ¿Le dispararon por que lo vieron de la otra trinchera?

DIEGO: Sí, murió como un pelotudo... Yo siempre le dije que se cuidara, pero no hacía caso. Desde chico fue un colgado. Yo pensé que la colimba le iba a hacer bien, pero vino esto de la guerra y...

(Largo silencio)

¿Qué le pasa?

SARGENTO: Nada.

DIEGO: No se ponga así, pasó hace mucho tiempo. Tampoco vaya a creer que tengo algún resentimiento. Me importa un bledo. Total, la guerra es la guerra... Es mi mujer la que está obsesionada con encontrar ese lugar.

SARGENTO: ¿Quién le dijo eso?

DIEGO: ¿Qué cosa?

SARGENTO: Que le dispararon porque alguien lo vio desde la trinchera enemiga.

DIEGO: No sé, no me acuerdo. Cuando llegó el cajón alguien me dio un papel.

SARGENTO: ¿Lo vio?

DIEGO: *(Levantándose de la silla)* ¿Que es esto, un interrogatorio?

SARGENTO: No, señor.

DIEGO: ¿Por qué no me toma preso de una vez y deja de hacer preguntas?

SARGENTO: Lo siento, señor.

DIEGO: No, está bien. Haga lo que tenga que hacer. A lo mejor me está haciendo un favor.

SARGENTO: ¿Un favor?

DIEGO: Sí, todo esto es una locura... Le dije a mi mujer que este viaje era una locura, que no íbamos a encontrar nada y que iba a ser peor para ella, pero no me hace caso. Está empecinada. Pero por algo pasan las cosas. Tal vez todo esto tenía que pasar... Yo tenía que venir a exceso de velocidad para que usted me parara, yo le ofreciera una posibilidad de arreglo, usted se me ofendiera, me dejara detenido, no pudiéramos seguir camino y así pudiéramos darnos cuenta que jamás debimos venir.

SARGENTO: Se puede ir.

DIEGO: ¿Qué?

SARGENTO: Ahora si le estoy haciendo un favor. Se puede ir

DIEGO: ¿Cómo que me puedo ir?.. ¿No me va a detener?

SARGENTO: No. Siga su camino.

DIEGO: ¿Qué bicho le picó?

SARGENTO: ¿Por qué?

DIEGO: ¿Cómo que por qué?.. Estaba tomándome los datos para dejarme detenido y ahora quiere que me vaya.

SARGENTO: Sí, váyase no más. Queda sin cargos. *(Toma el papel donde estaba escribiendo y lo rompe en pedazos)*

DIEGO: ¿Qué le pasa?

SARGENTO: Nada.

DIEGO: ¿No quiere salir un rato? Se ve cansado... Yo lo acompaño. Mi mujer le puede dar un poco de mate si quiere.

SARGENTO: No gracias.

DIEGO: Vamos hágame caso, no me voy a escapar. Salimos un rato, le explicamos lo que está pasando a mi mujer, después volvemos, usted me pone las esposas y yo me quedo detenido.

SARGENTO: No, señor. Le dije que siguiera su camino.

DIEGO: Pero...

SARGENTO: ¡Si no se va ahora, lo tomo preso!

DIEGO: Usted está loco.

SARGENTO: ¡Váyase!... ¿No quería irse?

DIEGO: Sí.

SARGENTO: Bueno, ¿entonces?

DIEGO: Ahora no.

(Se agarra la cabeza)

¿Qué le pasa?

SARGENTO: Váyase, por favor...

DIEGO: Está bien, está bien... Usted manda. Hasta luego

Diego se levanta y comienza a caminar hacia la puerta de salida.

SARGENTO: Espere.

DIEGO: ¿Qué?

SARGENTO: ¿A dónde va?

DIEGO: Me voy. Usted me dijo que me fuera.

SARGENTO: Espere.

DIEGO: Señor, se lo pido por favor. Decídase... Mi mujer lleva un rato largo esperando afuera y ya debe estar muy nerviosa con todo esto.

SARGENTO: Siga quince kilómetros por esta ruta y doble en el primer cruce que haya después de la estación de servicio. Ahí sigue dos kilómetros más por el camino de ripio y se va a encontrar con un cerco. Deje el auto y continúe caminando. Cuando haya caminado unos treinta pasos va a ver un árbol medio doblado por el viento, ahí es.

DIEGO: ¿Cómo lo sabe?

SARGENTO: Soy de la zona.

DIEGO: Pero, ¿cómo lo sabe? Si es de la zona tiene que saber...

SARGENTO: ¡Ya le dije donde está!... Ahora váyase.

DIEGO: Sí, claro...

(Se va a ir)

SARGENTO: No fue un descuido.

DIEGO: ¿Qué?

SARGENTO: Le dieron la orden de atacar, por eso salió de la trinchera.

DIEGO: ¿Qué me está diciendo?

SARGENTO: Fue un error.

DIEGO: ¿Qué error?... ¿Cómo lo sabe?

(Tocan a la puerta)

SARGENTO: Debe ser su mujer.

DIEGO: ¿Estuvo ahí?

SARGENTO: Vaya, debe estar muy preocupada.

DIEGO: Respóndame.

SARGENTO: Sí.

DIEGO: ¿Usted?...

SARGENTO: Lo siento.

(Tocan de nuevo)

No la haga esperar más. Llévela.

DIEGO: Sí. *(Va a abrir la puerta, pero se detiene)* Adiós.

SARGENTO: Adiós.

FIN.